



O.J.D.: 393321

E.G.M.: 1330000

Tarifa (€): 34470

EL MUNDO DEL SIGLO XXI EUREKA

Fecha: 14/11/2010

Sección: CRONICA

Páginas: 1,4

LA IMPARABLE PLAGA DE LAS ESPECIES INVASORAS



→ ECOLOGÍA | Invasiones biológicas

 En Madrid, los técnicos luchan ahora mismo contra el mapache, un voraz animal introducido en un parque natural. Es uno más de los invasores de España, donde tenemos desde castores a peces de tres metros y escarabajos que matan palmeras

LOS 'OKUPAS' SE APODERAN DE LA NATURALEZA IBÉRICA

PEDRO CÁCERES

¿Cuál es el animal típico de Madrid? Muchos dirán que el oso del madroño. Pero seamos realistas. Hace siglos que no hay osos en Madrid. El último se cazó en tiempos de Felipe II. Si los madrileños tuvieran que buscar un animal actual podrían elegir por ejemplo... al mapache. Porque ese pequeño mamífero del norte de América que conocíamos sólo por la televisión lleva tiempo asentado en la comunidad.

En el Parque Regional del Sureste se los empezó a ver en 2003 y son seguramente mascotas abandonadas. El mapache *gusta*. Parece gracioso y, por eso, se vende bien en las tiendas de animales exóticos. El problema es que no es un peluche. Es un animal salvaje, imposible de domesticar y con buenas zarpas y dientes. Así que, cuando el dueño se cansa de él, suele optar por soltarlo en el campo. Craso error, porque en el ecosistema español el mapache es un *alien* invasor y dañino.

El mapache no tiene enemigos que lo mantengan a raya y es un voraz depredador que come de todo, desde vegetales a huevos de aves y otros animales que logre atrapar. Su efecto sobre la naturaleza es desastroso. «En nuestros hábitats el mapache no tiene nada de simpático», dice Paco Herrero, jefe de espacios protegidos de la Dirección General

de Medio Ambiente de Madrid. El técnico explica que el mamífero americano es una amenaza para la fauna autóctona porque compite con ella o la ataca.

«Come de todo y lo hace de forma muy competitiva, así que puede dejar sin alimento a nuestras especies autóctonas. Además, también las ataca directamente. Se come a los galápagos y también los huevos de las aves, sobre todo las que anidan en el suelo, pero también aquellas arbóreas que estén a su alcance». De este modo, las decenas de especies de aves acuáticas del Parque Regional del Sureste están a tiro de este inquilino indeseado.

TRANSMITE ENFERMEDADES. Los mapaches, incluso, son potencialmente peligrosos para el hombre: «Pueden transmitir la rabia. Y también infecciones que, sin ser mortales, sí son severas», dice Paco Herrero. De modo que los técnicos llevan cuatro años intentando erradicar a este *okupa* tan poco simpático.

Desde hace cuatro años, se han puesto sistemas de fototrampeo, se han colocado emisores a mapaches para seguirlos y se han colocado trampas para capturarlos. Cada temporada se atrapan 20 o 25. Y por la variedad de edades y tamaños los técnicos saben que no están recién soltados. Se están reproduciendo y no aumentan más hasta convertirse en plaga porque se hace todo lo posible por sacarlos de allí.

La historia de los mapaches madrileños podría parecer un accidente aislado, pero es sólo la punta del iceberg de un fenómeno extendido por todo el mundo: lo que se conoce como invasiones biológicas, es decir, la introducción de especies exóticas que llegan a adaptarse a un ecosistema y convertirse en una amenaza para los hábitats autóctonos. De hecho, la comunidad científica tiene claro que la introducción de especies es uno de los principales motivos de pérdida de biodiversidad en todo el planeta, sólo al mismo nivel de importancia que la destrucción directa de los hábitats. En los últimos años, debido a la globalización, el fenómeno ha ido en aumento.

En nuestro país, por ejemplo, hay otros técnicos de la administración persiguiendo castores en el río Ebro. Aguas arriba de Logroño, entre La Rioja, Álava y Navarra, se persigue a este animal presuntamente liberado por una asociación belga de «amigos de los castores». Los roedores están a lo suyo, *talando* las plantaciones de chopos y sin que haya predadores capaces de controlarlos.

En el País Vasco, otros biólogos intentan parar los pies al coipú, un gran roedor acuático de Sudamérica. En poco tiempo se ha expandido desde Francia a través del río Bidasoa y está comiéndose los cañaverales. Por toda España se persigue también al visón americano. Escapado de granjas peleteras, el americano está desplazando al visón euro-

peo —que está en riesgo de extinguirse— y está esquilmando todo lo que toca: desde los peces de los ríos trucheros hasta las aves de la costa gallega: ha dado el salto incluso al Parque Nacional de las Islas Atlánticas.

La lista podría ser interminable, ya que no hay sólo mamíferos de estampa conocida, sino algas, hierbas, árboles y arbustos; insectos, crustáceos, moluscos... No todos llegan por una suelta deliberada, como el mapache o el castor. En realidad, la mayoría llega por accidente y muchas veces de forma inadvertida, por el creciente tráfico de mercancías y personas entre todos los puntos del

DOCUMENTAL El peligro de las invasiones biológicas, candidato a los Goya

El último trabajo del conocido naturalista Luis Miguel Domínguez se titula 'Invasores' y es un documental de una hora de duración. Es candidato a los Goya en la categoría de largo documental y es un reportaje de investigación que aporta imágenes inéditas de algunas especies invasoras en España. Para Domínguez, es un grave problema para la biodiversidad: «Los invasores ya están aquí, y están para quedarse», afirma. El filme es una coproducción entre TVE y Avatar Films y ha contado con el apoyo de TV3 y la Fundación Biodiversidad. 'Invasores' se proyectará esta semana en Madrid en UrbanTV 2010, el Festival Internacional sobre Vida y Ecología Urbana que organiza la Casa Encendida de Caja Madrid. Urban TV llega este año a su VIII edición.

EN LA RIBERA DEL EBRO INTENTAN CONTENER A LOS CASTORES, QUE ESTÁN COMIÉNDOSSE LOS CHOPOS

LA COTORRA ARGENTINA SE ASENTÓ EN LAS CIUDADES Y AHORA ESTÁ NANDO FI SAITO AI CAMPO ABIERTO

mundo. Un embalaje industrial o un *souvenir* turístico pueden ser la plataforma de llegada de enemigos temibles, como el mosquito tigre, un insecto asiático que ya está en Cataluña y es vector de transmisión de enfermedades tropicales.

Como éste, son cientos los invasores presentes en España. Muchos de ellos apenas son conocidos por el gran público, pero su efecto biológico sobre los ecosistemas es tremendo. Y también su impacto económico. Que se lo digan si no a los afectados por el mejillón cebra en el Ebro. Este molusco originario del Caspio ha llegado a todo el mundo en el

agua de lastre de los barcos y en los cascos. Desembarcó en la Península hace menos de una década, pero ha producido una catástrofe. Crece con tal velocidad que miles de ellos saturan los cauces, bloquean las cañerías y obstruyen incluso los abastecimientos de presas hidroeléctricas y otras industrias. Según algunas estimaciones, se ha comido ya 100 millones de euros en daños producidos y gasto invertido en combatirlo.

ACTUAR A TIEMPO. El Grupo Especialista en Invasiones Biológicas (GEIB), adscrito a la Universidad de León, es la entidad que más conoce estos problemas en nuestro país. En 2006 ya publicaron un *Top 20* de las invasoras más peligrosas y desde entonces han celebrado congresos y actividades varias para mejorar la lucha contra el problema. La bióloga Laura Capdevila, coordinadora del GEIB, cree que la administración tiene el papel más importante para frenar el problema. Es necesaria la coordinación, no sólo a nivel nacional, sino también a escala internacional. Y es fundamental actuar rápido. Los invasores son débiles justo cuando aterrizan. Una vez asentados, es casi imposible acabar con ellos. Las larvas del mejillón cebra, por ejemplo, viajan en el agua o pegadas a las

sandalías de un bañista o el aparejo de un pescador. Es cuestión de tiempo que este mejillón tome todos los ríos de España. Es lo que ha ocurrido en otros países que lo recibieron antes.

Otros expertos también señalan que la Administración tiene mucho trabajo que hacer. Para Juan Carlos Atienza, coordinador de conservación de SEO/BirdLife, es primordial que el Ministerio de Medio Ambiente desarrolle el Catálogo de Especies Invasoras, que obligará a cada comunidad autónoma a tener un plan de combate contra cada especie de la lista y al Estado a crear estrategias nacionales de erradicación contra las que estén más extendidas. El comercio, el transporte y la tenencia de especies invasoras será ilegal. Todo esto no es más que lo que dice la ley de Patrimonio Natural aprobada en 2007. Sólo que el Ministerio se ha olvidado hasta ahora de hacer el desarrollo reglamentario de esa ley, incumpliendo los plazos.

Atienza también cree que será un instrumento muy útil, pues la unidad de acción y la rapidez son la clave contra las invasoras. Y pone de ejemplo a la cotorra argentina. SEO/BirdLife pidió a los ayuntamientos de Barcelona y Madrid que retiraran a estos loritos, que se mueven en chillones grupos de color verde, cuando sólo había un par de nidos en cada ciudad. Barcelona no dijo nada y Madrid no actuó porque podía ser «impopular». Ahora hay miles de ellas en todos los parques de muchas ciudades y están extendiéndose al campo.



MAPACHE
Procyon lotor

Un mamífero americano, de hábitat nocturno y omnívoro. Muy adaptable y competitivo por los recursos. Los hay en el sur de Madrid y también en Galicia. Pesan hasta ocho kilos. Los sueltan personas que los compraron como mascota y descubren que es agresivo. Ningún animal debe ser liberado en el campo.